



SEGUNDA EDICIÓN.

1.º DE FEBRERO DE 1885. NÚM. 102.

Madrid Comico

Director: SINISIO DELGADO

TIPLES DE ZARZUELA ANGELA NADAL



Canta bien, con mucho gusto
y es hermosa sin rival,
por lo cual
me gusta más de lo justo
la señorita Nadal.

SUMARIO

Tercio Importantísimo, por el Administrador.—De todo un poco por Luis Taveada.—La mariposa de oro, por Manuel Reina.—Harina de otro costal, por José Estremera.—A la Sinesia Delgado, por Ricardo de la Vega.—Bille de máscaras, por Sinesio Delgado.—La curiosidad, por Manuel Matos.—Jus frat, por Ricardo Monasterio.—Espectáculos, por Luis Miranda Burge.—Chismes y cuentos.—Correspondencia particular.—Anuncios.

GRABADOS: Ángela Nadal.—Tete.—En la calle de la Montera, por Cilla.

IMPORTANTÍSIMO

Caballeros y señoras:

Ustedes nos han dispensado más favor del que nosotros merecemos, y el agradecimiento es don de almas bien nacidas.

Creemos, pues, muy del caso hacer un esfuerzo, para demostrar palpablemente lo elevado de nuestra cuna.

Para no gastar tiempo, allá va la gran noticia:

Desde el primer jueves de Febrero empezaremos a publicar un nuevo periódico: MADRID POLÍTICO, del mismo tamaño que el MADRID CÓMICO, ilustrado por los mismos dibujantes y redactado por todos nuestros colaboradores.

Independiente de verdad, será en política lo que el MADRID CÓMICO en literatura, y publicará composiciones en verso y prosa de los primeros espadas del género, pertenezcan al partido que quieran. Entre ambos periódicos formarán, pues, una crónica humorística completa de sucesos y costumbres, que para algo ha de servir a las generaciones venideras.

MADRID CÓMICO seguirá publicándose los domingos con esa puntualidad que tan bien le sienta; MADRID POLÍTICO verá la luz los jueves.

El nuevo periódico se venderá por esas calles a 15 céntimos; no admitirá suscripciones y será REGALO. ¡Fíjense ustedes bien! REGALO a todos los suscritores del MADRID CÓMICO, sin aumentar por eso los precios corrientes.

Cuando ustedes vean el primer número, que, como los siguientes, será cosa acabada, comprenderán la importancia del sacrificio... ¡y cuenta con que nuestras promesas son siempre palabras de rey!

¡A ver si hay quien dude de nuestra generosidad!

EL ADMINISTRADOR.



La prensa ha publicado interesantes descripciones de la fiesta celebrada en casa de los duques de Fernán Núñez a beneficio de las víctimas de los terremotos.

La caridad se ha puesto de acuerdo con el lujo, y de esta feliz unión han resultado algunos miles de duros para los pobres.

Todas cuartas personas frecuentan la amistad de los duques fueron invitadas a la fiesta, y muy pocas dejaron de asistir. Algunas, sin embargo, hubieran renunciado al festival con mucho gusto, pues cada invitación exigía un desembolso mínimo de 25 pesetas, y hay varias personalidades elegantes y distinguidas que no pueden gastarse cinco duros de una vez; pero no era cosa de confesar estas interioridades depresivas, ni nadie hubiera osado dirigir al duque una carta concebida en estos términos:

«Mi distinguido amigo: Tengo el sentimiento de volver a usted la invitación adjunta, porque ayer gasté la última peseta correspondiente a mi sueldo del mes anterior, y aún le he quedado a deber 14 reales al sastre que me ha puesto solapas nuevas a una americana de lana dulce.

Aprovecho esta ocasión para rogar a usted me preste dos duros, que me hacen muchísima falta.»

Sea como quiera, y a pesar de los conflictos pecuniarios que hayan podido ocasionar las invitaciones de a cinco duros, ello es que el duque ha conseguido reunir una cantidad respetable para las víctimas de Andalucía y este resultado merece todo género de elogios.

A ser posible, muchas otras personas imitarían al duque, celebrando fiestas en sus domicilios, y hay una porción de damas que mortifican estos días a sus esposos con quejas amargas, hijas de la emulación.

—¿Por qué no habías de ser tú un hombre de viso para llevarme a la fiesta de Fernán Núñez?—decla a su marido la Sra. de Rodríguez.

—Pero, mujer, ¿cómo quieres que un empleado con 14.000 reales ose pisar aquellas alfombras?

—Porque eres un *na die*, Rodríguez; porque nunca has sabido labrarte un porvenir... Tú has tenido muchas ocasiones de brillar y no supiste aprovecharlas. Acuérdate, si no, del día en que te tocó ir al lado de Romero Robledo en el tranvía. Otro, en tu lugar, hubiera armado conversación, y a esas horas serías gobernador civil ó ministro del Tribunal Supremo.

—No digas disparates, Candelaria.

—Ya sé que te enoja lo que te digo; pero estoy cargada de razón. Sabes que me muero por la buena sociedad, y nunca has sido para obtener ni siquiera una plaza de diputado a Cortes. Yo lo que veo es que otros, con peor letra que tú, han llegado a marqueses.

—Bueno, bueno.

—Después de todo, no te hubiera costado gran cosa obtener un billete para la fiesta de la otra noche. Con haberle escrito al duque diciéndole que era un capricho de tu señora...

—Pero si no le conozco...

—Con el vestido de glassé azul pálido, que aún no hace tres meses que le puse el falso nuevo, y aquel fichú de malla que me regaló la nieta de tu compañero de oficina, hubiese podido presentarme tan decente como cualquiera...

¡Ay, Rodríguez! ¡Qué poco miras por tu familia! A ti, en quitándote de tu café y tus amigotes, ya no eres hombre para nada.

Ahora Rodríguez, por complacer a su esposa, va a ver si organiza una fiesta en su propia casa, y cuenta ya con el concurso eficaz de varios oficiales y escribientes del ministerio, que son chicos muy animados, y uno de ellos toca el armónium divinamente.

En el comedor va a colocar una tienda de campaña, hecha con dos colchas de *crochet*, y allí se establecerá la venta de varios artículos de fantasía que son a la vez de mucho alimento, a saber: torraos, orejones, avellanas, queso manchego, mojama, algo de guirlache y pan de higos. Ya están habladas varias señoras de la vecindad, que se prestan gustosas a expender estos comestibles, y además las chicas del procurador del cuarto segundo regalarán ocho cuartillos de agua de limón y una botella de aguardiente de Monóvar.

Aparte de lo que quiera tocar en el armónium el escribiente, una joven, que es tercer premio del Conservatorio, cantará la romanza de la *Stella confidente*, nueva en esta plaza, y su novio, que tiene una hermosa voz de bajo, procedente de un susto que le dieron cuando chiquitín, contribuirá al esplendor de la fiesta cantando una melodía de Wagner que empieza así:

*Allá en los mares
metido estuvo, etc.*

Al final se repartirán con profusión entre los invitados, preciosos juguetes: peones, aros, combas y banderillas, todos hechos en casa y por las propias manos del señor de Rodríguez.

Se calcula en unos diez y ocho a veinte reales el producto de esta fiesta, que ha de llamar la atención del sereno y de los vigilantes de la esquina, caso de que no se queden todos dormidos, como suele suceder.

Varios poetas rurales han pagado también su tributo á la caridad, publicando en los periódicos de sus respectivas provincias composiciones más ó menos largas, según la inspiración de cada uno; pero la buena intención con que han procedido no disculpa sus acaloramientos.

Hay vate que cogió la peñola como se coge una carabina, y ¡pum! ¡pum! emperó á tiros con la gramática, so color de los terremotos, como si no tuviéramos bastante ya con los fenómenos de la naturaleza.

Otros se han desatado en prosa amena, y dicen unas cosas sobre la caridad, los niños huérfanos, los escorbos y los higos chumbos, que se temen nuevos temblores de tierra, porque Dios se va á enfadar y hará perfectamente.

Una señora, ardiendo en santo entusiasmo, ha dado á luz, no una criatura, que eso sería cosa muy puesta en razón, sino unas redondillas pintadas de verde, como los catres viejos, y ahora parece que la Guardia civil la anda buscando para prenderla, porque todo el que las lee enteras se pone á la muerte.

En fin, allá va una de muestra:

«La verdura de tus verjeles
y el verde prado que brilla
á una y á otra orilla
no son más que ruina y muerte»

La señora, además de escribir versos, se llama D.^a Gregoria.

Lo digo para que vayan ustedes sobre seguro y no se den sorprendidos por D.^a Gregoria el día que se le ocurra arrojar nuevas redondillas sobre todos nosotros.

LUIS TABOADA.

LA MARIPOSA DE ORO

APÓLOGO DE DOUBLÉ

Fuera del marco de flores
de una morisca ventana,
vi un brazo morbido y fresco
y una mano cincelada.

Aprisionado entre blondas
el brazo se destacaba,
como en su papel calado
un bouquet de rosas blancas.

La linda mano de nieve
fino pañuelo agitaba,
de encajes con una cifra
y una corona bordada.

Una mariposa de oro,
las flores de la ventana
despreciando, fué á posarse

sobre aquel brazo de nácar.
(Entonces vi claramente
que hay mariposas doradas
con más talento que muchos
académicos de fama.)

Amado y dulce Teófilo;
desde hoy, en tu mente graba
de la bella mariposa
la lección prudente y sabia:
prefiere á todas las flores
que en Abril el campo esmaltan
un brazo morbido y fresco
de piel fina y sonrosada.

MANUEL REINA

HARINA DE OTRO COSTAL

Se llamaba Setarino,
y, aunque no tanto alcorneque,
era un buen mozo *in utroque*
(de figura y de molino).

Profesaba amor sincero
á Rita, moza hechicera,
hija de la molinera
y también del molinero.

Pero ella no le quería
porque le juró su amor
al hijo de un labrador
de una certana alquería.

El buen molinero, tales
molendadas llegó á juntar,
que no tenía lugar
donde poner los costales.

Tantos llegó á reunir,
que los tenía á montones
hasta en las habitaciones
donde solían dormir.

Setarino se metió
en uno de los que había
en el cuarto de Lucía,
y allí la noche esperó.

Pero el tal, que era un bolonio,
fanzatic sin vergüenza,
creía que por el mundo
andabauelto el demonio,
y que si de sus malditas

intenciones se enteraba,
seguramente le echaba
al infierno de patitas.

Después de haberse encerrado
creyó, perdiendo el sosiego,
que se movía el talego
en que él estaba apoyado,

y se dijo:—Ya está aquí
el demonio, que ha sabido
lo que hacia, y ha venido
hasta el molino á por mí.

Tanto esta idea le afana,
que se pone en pie, echa un taqué,
sale corriendo del sacco
y se va por la ventana.

.....
A la mañana siguiente
volvía el mozo al molino
algo medroso y molino
por el maldito accidente.

Y observó que, con temor
y entarimado, salía
del cuarto de la Lucía
el hijo del labrador,

y dijo:—Seré animal!
Yo que temía que fuera
el mismo demonio, y era
¡harina de otro costal!

JOSÉ ESTREMEIRA.

Á D. SINESIO DELGADO

Estimado director y amigo: Voy á decir la última palabra sobre crítica central, siquiera sea para contestar, no á determinados periódicos, sino á la crítica en general, que tan ruidos ataques me dirige siempre que tengo la desgracia de estrenar algún sainete ó *répété*.

Vamos al grano.

Yo me rebelo contra la gacetilla anónima que al día siguiente de un estreno viene echando por tierra la obra sin haber tenido tiempo material de examinarla, y sólo porque el autor es antipático al gacetillero.

Yo, el último de los que escriben para el teatro, no puedo, ni debo, ni quiero respetar esas gacetillas, porque en el mero hecho de ser anónimas, lo mismo pueden estar escritas por un eminente literato que por el sastrero que compuso la comedia de *El monstruo más espantable del Panto de Calidonia*.

Y es que existe un antagonismo lógico y natural hasta cierto punto entre el gacetillero (no el crítico) y el autor. Aquel gana veinte ó veinticinco duros al mes, si se los dan, mientras que éste puede sacarle á su obra tres ó cuatro mil duros al año; y no me refiero á las mías, que, desgraciadamente, no me han dado nunca esa cantidad, ni muchísimo menos.

¿Y es esto tolerable? ¿Puede verse con sangre fría tal desigualdad de lucro entre el *suelto* y la *comedia*?

El verdadero crítico, el que se precia de tal, el que se esfuerza en dirigir la opinión pública por el camino del buen gusto, censurando lo que á su entender es malo, y señalando las pocas ó muchas bellezas que pueda contener la obra, ése, señor director, no se va derecho á la redacción después del estreno á sembrar de chismes una cuantas cuartillas para que sus amigos de café celebren al día siguiente la agudeza de su ingenio y la *vana intención* con que ha sabido decirle al público: «No te gastes el dinero en ver la comedia de Fulano, porque es muy mala» (Y debiera añadir: «Aunque yo no lo entiendo».)

¿Y es acaso que nuestros críticos carecen del talento ó ilustración necesarios para no equivocarse en materias de literatura? No, ciertamente; pero esas cualidades no pueden brillar en ellos como debieran, porque las abruma el peso de la irritante parcialidad con que juzgan siempre á los autores dramáticos, según que sean amigos ó adversarios.

¿No es esto así? ¿No lo estamos viendo con harta frecuencia? ¿Puede ocultarse al más terpe que los críticos de hoy levantan sus ídolos á la altura de su exagerada pasión, desvaneciéndolos con el incienso de la adulación más ridícula, y tratando de ahogar con furiosos gritos de entusiasmo las protestas de los hombres sensatos que no ven prodigios como no sea en la fantasía de tan desatentados alborotadores?

¿Y es ésta la crítica severa y razonada que todos debemos acatar, por lo mismo que no somos ídolos de nadie?

Yo quisiera (vano deseo) que esa crítica se desposeyera una vez (siquiera una vez) de su animadversión contra mí y se tomara el trabajo de señalarme los innumerables defectos de mis sainetes, que no por ser sainetes merezco (y me refiero al género) el desprecio de los hombres de letras.

Pero ya sé lo que me van á contestar.

«Y quién es usted para que no otros, los críticos *severos y desapasionados*, nos ocupemos en obrillas tan baladíes?

Notes te ipsum, como dijo el doctor Velasco, parodiando á *Thales*. Siga usted deleitando con chistes groseros y de mala crianza niñerías y soldados. Aprenda usted gramática castellana, que buena falta le hace.

Continúe usted en el ministerio de Fomento sirviendo á todos los Gobiernos habidos y por haber, y persista usted en sus ideas conservadoras; pero nunca cuente usted con los favores de la crítica, porque no es usted digno de ella.»

¿No son éstos, señor director, los argumentos que se hacen por algunos escritores (no por todos) para probar que mis pobres sainetes no tienen sentido común?

¿Y dónde estará la congruencia; señor director? ¿Usted no la encuentra, verdad? Pues yo tampoco.

Y basta. Pero antes de concluir quiero dejar consignados tres puntos:

Primero: que protesto siempre de mi respeto al hombre, como cumple á toda persona bien nacida, para tener el derecho de exigir, no á los transeúntes de la dignidad, sino á los que viven fijos dentro de ella, que me respeten á mí del mismo modo.

Segundo: que ni tolero ni toleraré los injustificados ataques de la crítica y que me defenderé con todas mis fuerzas, siempre que lo juzgue oportuno.

Tercero: que hago mías las declaraciones hechas sobre este asunto en *La Ilustración Española y Americana* por mi distinguido amigo el eminente literato D. Pedro Antonio de Alarcón.

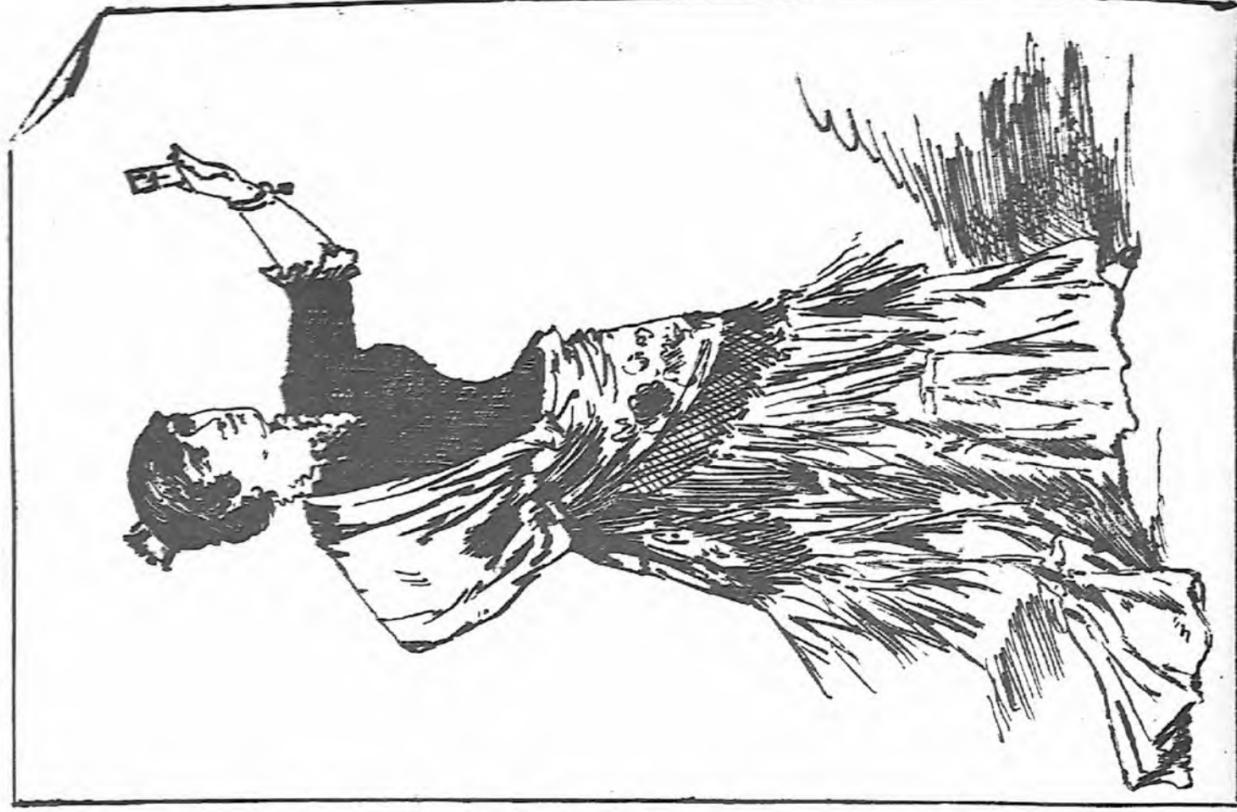
RICARDO DE LA VEGA.

TUTE



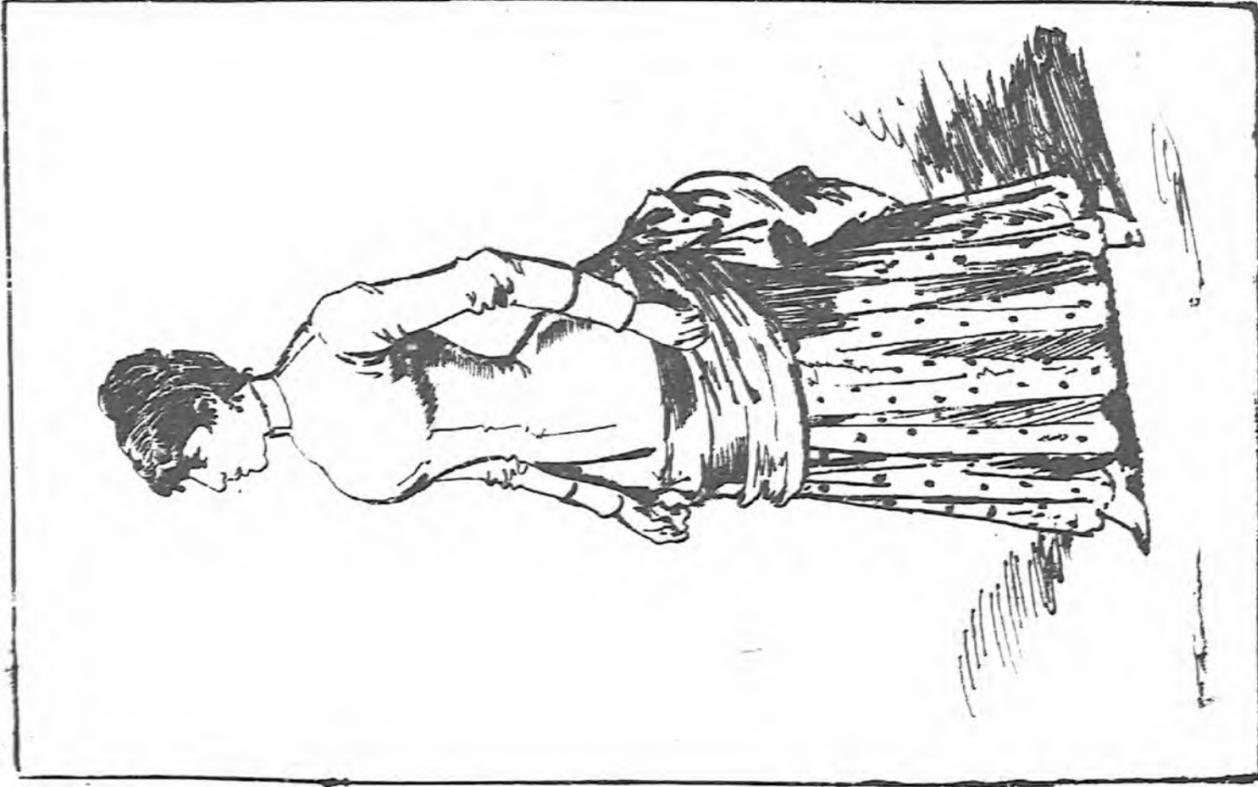
Un chulo de la calle
de la Paloma
la da cada pallina
que la desloma,

y en brevas ó veras
la llaman *La de lasos*
sus compañeras.



La morena, graciosa,
nació en Sevilla,
se bebe muchas castas
de manzanilla...

¡Eso es su oficio!
Y... aquí está *La de copas*
à su servicio.



La de espaldas, que vi
don un teniente
y trahé á puñetazos
al asistente.



La de oros, un ángel
de cuerpo entero
que al facero del alba
saca el dinero.

BAILE DE MÁSCARAS

(NONÓLOGO)

No quiero *¡Hoy*. No le quiero.
Voy á ver si se me quita...
Aquí está ya lo que espero...
«Billete de caballero»
Convierte. Frac á levita...
Tome usted, ¿Que no se pasa?
¡Hombre! ¡si tengo de copal!
¡Guardarroja! Es una guasa,
peró, en fin, no vuelvo á casa;
vámome al guardarropa.
Un gabán; tómelo usted.
¿Seis reales tengo que dar?
¡Pues vaya si los daré!
peró ¡caramba! por qué
me *considera* á bailar?
¡Entre ya! Si usted me deja...
¡Qué animado está el salón!
Ea, busquemos pareja.
¡A ver si me sale vieja
aquella del capuchón!
¿Bailar, máscara? ¿Que sí?
Pues toma el brazo, que ahora
empieza el vals. Mira, aquí
hay un hueco. ¡Pesta mil!
¡Qué mal baila esta señora!
Gracias á Dios, se acabó,
otrá habré, la cosa es clara,
¡Hola! ¿bailamos? ¿Que no?
¡Y tú? Tampoco? ¡Á que yo
tengo monos en la cara!
Van murmurando entre dientes
y no aceptan... Vamos, sí,
habrá sus inconvenientes,
¡Son dos machachas decentes
que tienen familia aquí!

Ya tocan... ¡Fatalidad!
¡Qué empujón! Tendré que irme...
¡Hombre! ¿qué barbaridad!
Perdone usted... (La verdad
es que me aburre de firme.)
¡Aunque el demonio me lleve
voy á beber! ¡Mozol listo,
manzanilla...! ¿Qué se debe?
(En el baile, el que no babe
no se divierte, ¡está visto!)
¡Un duro! ¡si esto es robar!
Peró quita el mal humor.
¡Va se me empieza á quitar!
¡Ya soy capaz de bailar
con el Cid Campeador!
¿Qué es eso? ¿Quién me ha cogido
del brazo? ¡Calla! ¿eres tú?
Chico, tú me has comprendido.
¿Que si bailo? ¡Á eso ha venido!
Nada, vales an. Perd.
Pansadito y sin piruetas.
¿Que soy buen mozo? ¡Convengol
¿Por qué me haces morisquetas?
¡Ah, vamos! ¡Las diez pesetas
que tú supones que tengo!
Pues te equivocas... ¿Te vas?
¡Anda bendita de Dios,
engendro de Satanás!...
¡Eal ya no bailo más...
y faltan dos horas...! ¡dese!
Pues a flor, no hay quien impida
que me aburra. ¡Qué helena!
¡Qué noche tan divertida!
¡Nada! á la cama en seguida...
¡Que ustedes lo pasen bien!

SINCRIO DELGADO

LA CURIOSIDAD

Vamos á ver, ¿quién de ustedes ha dicho que la curiosidad es un vicio femenino?

Yo sostengo que no es cierto.

Pues hombre, tiene gracia eso de que los hombres nos reconocamos todo género de virtudes y buenas cualidades, y en cambio, no encontremos en la mujer (aparte de sus atractivos) sino defectos y tachas morales.

La mujer es coqueta, veleidosa, aficionada al lujo, curiosa... ¿qué más?

Yo sostengo que todos estos defectos son universales y que lo mismo se encuentran en el hombre que en la mujer.

¿No conocen ustedes ningún hombre que pase las horas muertas delante del espejo, ni que se contonee al andar, ni que se mire en los cristales de los escaparates, ni que busque las bellezas de su perfil en la sombra?

¿Y veleidosos? ¿Tampoco conocen ustedes á ningún sujeto que mude de objeto amoroso como de camisa?

¿Y amigos del lujo y el fausto? ¿Tampoco los hay?

Pues ¿y curiosos?

Hay hombres que se despepitan por averiguar todo lo que no les importa. Sin perjuicio de no ocuparse de todo aquello que les interesa.

Yo, que no me tengo por hombre excepcional, vine al mundo con una curiosidad, que si tan grande como es se me volviera oro, juro á Dios que pocos articulitos míos había de ver el señor director del MADRID CÓMICO (Q. D. G.).

Chiquiti era yo (de esto ya hace años) y si me gustaban los juguetes era todo por averiguar lo que tenían dentro. Una vez rompí un peón de música en busca de lo que produjera el sonido, sin caer en la cuenta de que el ruido procede del aire.

Otra vez di en enfiaguecer de tanto cavilar cómo harían los caballos de cartón para dejarlos huecos por dentro.

Excusado es decir lo que haría con todos los juguetes. Abrirlos para averiguar su mecanismo.

Fui creciendo, como es, no digo natural, sino obligatorio, y al par creció en mí la curiosidad, aunque tomando distinto rumbo.

Me dió por averiguar dónde vivían casi todas las modistillas jóvenes y guapas de Madrid. ¿Qué sacaría yo en limpio con ello? ¡Nada! ¡Satisfacer mi curiosidad! ¡Y gracias á que no me dió por hacer con ellas lo que con los juguetes!

Con frecuencia me sucedía ir tras de una muchacha y pararse

ésta y encararse conmigo y decir con emoción: ¡Cómo me han gustado á mí las emociones!

—Joven, ¿no me siga usted!

—¿Por qué?

—Porque se compromete usted y me compromete á mí.

—¡Quial! ¿no haga usted caso!

—¡Ay, joven, ya veo que es usted vehemente; pero por Dios le pido á usted que mire lo que hace!

—Si ya lo miro, hija mía, si ya lo miro.

—Pero vamos á ver, ¿qué es lo que usted quiere?

—Saber dónde vive usted.

—¡Ay, Dios mío! ¡qué hombres! Yo prefiero que me escriba usted al taller por el correo interior.

—Si no trato de entablar con usted correspondencia; se me iría un dineral en sellos.

—¿Pues qué es lo que usted quiere?

—Echar la cuenta de las botas que romperá usted al año con ir del taller á su casa y viceversa.

—¡Huy, qué tío! ¡Y parecía un *cabayero*!

Hasta hubo ocasiones en que me quisieron pegar, y si no recuerdo mal, he debido llevarme alguna bofetada que otra. Gracias á que manos blancas... etc.

Hoy, que soy ya hombre maduro, ha llegado á ser para mí la curiosidad una segunda vida.

Me levanto preguntando cosas á la criada, y me acuesto preguntando embustes á *La Correspondencia*.

Tengo mareada á mi pobre portera á fuerza de preguntas:

—¿Y esa que vive en el segundo qué es?

—Viuda.

—Y si es viuda, ¿cómo se halla en estado interesante?

—Porque se quedó así.

—¿Se quedó ó la dejaron?

—Hace poco que enviudó.

—Entonces, ¿por qué viene á verla ese caballero de la barba rubia?

—Porque son parientes.

—¿Y él es soltero, casado ó viudo?

—No, señor; es de rentas estancadas.

Y así sucesivamente paso revista á todas las habitaciones de la casa.

Cuando ya estoy enterado de la vida y milagros de cada inquilino... me mudo á otra casa y sigo mis ejercicios de curiosidad.

Y no quiero detenerme en explicar á ustedes las mil cosas á que la aplico.

Si riñen dos en la calle, me detengo para ver en qué para ello y por qué fué la riña.

Si dos novios se hacen telégrafos desde un balcón á la calle, me meto en un rincón para averiguar qué se dicen.

Cuando se cae un caballo de un coche simón, no me muevo de la acera hasta que le han puesto en pie.

Me leo todos los carteles y todos los prospectos que dan gratis por las esquinas.

Me paso noches enteras en recorrer los escaparates del *Bazar de la Unión* y de los otros bazares.

He tenido la curiosidad de contar los botones que lleva en el uniforme el *groom* de la casa Fornos.

En fin, señores, si el tiempo que he empleado en averiguar lo que no me importa lo hubiera invertido en rezar, no quedaba á estas fechas uno sola alma en el purgatorio.

Ahora júzguenme ustedes; juzguen por mí á los demás hombres, y díganme si hay mujer que lleve su afición á la curiosidad al extremo que la llevamos nosotros.

Y conste que la curiosidad no es, para mí entender, cosa inútil, sino, por el contrario, utilísima y casi necesaria.

¿Cuántos inventos y descubrimientos no se deben á la curiosidad!

Pues ¿y datos preciosos?

Ahora acabo de leer en un periódico el número de tarjetas que han circulado por Correos el día primero de año.

¡Y si vieran ustedes qué bien me propongo dormir esta noche una vez averiguado eso!

MANUEL MATOSES.

¡QUÉ FRÍO! (1)

¡Esto no es poder vivir!
Caballeros, hace un frío
de padre y muy señor mío,
que nadie puede sufrir.

Por la calle va la gente,
más que vestida, enfriada,
y sin embargo, va helada
pegando diente con diente.

(1) El clima de Madrid, que es un traidor, —nos impide insertar— esta composición en su lugar.—Estaría mejor—colocada en el número anterior.—N. DE I. A. D.

¡Yo jamás entro en calor,
soy un hombre de cristal!
Si estoy en casa, estoy mal:
salgo á la calle, y ¡poor!

Merece tal heroísmo
la gran cruz de San Fernando;
me rompo al ir patinando
veinte veces el bautismo.

¡A pesar de que no osso
y ando como sobre nubes,
me han auxiliado diez veces
en las casas de socorro!

Y de entrar en resaca
ya, señores, no hallo modo,
¡y eso que aprovecho todo
medio de calificación!

Toda mi persona enfundo:
voy sin cesar pateando,
y aunque no vaya fumando,
pido lumbre á todo el mundo.

Por la calle de la Flora,
hace cuatro ó cinco días,
iba con las manos frías
cuando encontré á una señora
muy bonita, á quien visito
con fines buenos y sanos,

la cual llevaba las manos
metidas en un manguito.

Me da, como es consiguiente,
su mano, yo me apr. vecho,
y entre las mías la estrecho
al notarla tan caliente!

Empiezo chistar que charla
por ver si algún tiempo gano,
y ella á tirar de la mano
y yo sin querer soltarla.

Pero cuando ya noté
que ella se iba impacientando,
dije: ¡Me estoy calentando;
señora, dispense usted!

¡Lo que es como el frío apriete,
pavoroso porvenir!
Vamos todos á seguir
la carrera de sorbete.

Y si en ser torco se empeña,
traslado mi habitación
á la calle del Carhón
ó á la plaza de la Leña.

Y allí, aunque el Ayuntamiento
en indignación estalle,
enciendo y soplo la calle,
¡á ver si al fin me calienta!

RICARDO MONASTERIO.

ESPECTÁCULOS

LARA: *León Manso*.—De la quinta al sétimo.—ESLAVA: *Juan Gonzales*.—COMEDIA: *San Sebastián, mártir*.—ZARZUELA: *Un actor en miniatura*.—APOLO: *La primera noche*.

En un periquete voy á enjaretar la revista de la semana.

Pasaré como sobre ascuas sobre los estrenos de larga fecha y no me detendré gran cosa tampoco en los recientes. Yo soy así; cuando me da por no detenerme en una cosa, no me detengo; y ahora mismo me da por acabar el preámbulo y entrar en materia.

León Manso es una comedia en dos actos, original del señor Buxó, cuyo estreno dió ocasión á una controversia entre las distintas partes del público. Venció al fin el partido de la clemencia y se salvó la obra. Esta tiene algunos defectos, es verdad, pero la fluidez de la versificación y algunas escenas de mano maestra la hacen acreedora al éxito.

De la quinta al sétimo es un juguete del Sr. Marsal, hecho sin pretensiones y que llena su objeto cumplidamente. Obtuvo aplausos.

Juan Gonzales es otro juguete de Jackson estrenado en Es-lava. Abundante en chistes y situaciones cómicas, *Juan Gonzales*, cuya interpretación (antes que se me olvide) fué muy esmerada, hizo reír grandemente al público y proporcionó al señor Jackson muchas palmadas y las correspondientes llamaditas á escena.

No tengo el gusto de tratar á mi compañero en colaboración, pero le doy la enhorabuena.

El estreno más importante de la semana se ha verificado en la Comedia. El nombre de Vital Aza, que es un buen salvo-conducto para todo género de composiciones literarias, llevó una concurrencia numerosa y brillante al salón de la calle del Príncipe. Como era de suponer, nadie salió defraudado en sus esperanzas.

San Sebastián, mártir es una graciosísima comedia en tres actos en que chispea toda la fecunda inspiración cómica del autor.

El Sr. Aza envuelve en el ridículo á las familias modestas que veranean por vanidad, á los maridos débiles de carácter y á los sietemesinos que rordan las playas, á los viejos pisaverdes, á los celosos, á los murmuradores, á toda esa caterva, en fin, que se revuelve en el círculo vicioso de la tontería.

Todos los tipos están deliciosamente dibujados, no se ha olvidado un solo detalle que haga resaltar las figuras. Las escenas chispeantes, animadas, graciosas, se suceden sin interrupción en los tres actos, y los chistes de buen género no tienen fin.

Aquello es una carcajada continua.

Buena prueba de ello es que el público interrumpió diferentes veces la representación para reírse á sus anchas.

El éxito fué, pues, completo, y no contribuyó poco á él la ejecución notabilísima con que le dieron realce los distinguidos actores de la Comedia. Sobresalió la Sra. Guerra, ¡inimitable! y la siguieron las Sras. Rodríguez y Martínez; de los caballeros Mario, Rosell, Rubio y Tamayo. ¡Hasta los bañeros estuvieron bien!

En la Zarzuela se ha presentado el niño Moya con un propósito que no vale gran cosa y se titula *Un actor en miniatura*. Inefectivamente, el chico lo es, y si sigue á ese paso, será una gloria de la escena. Pero sin saber por qué, yo desconfinio de esas precocidades... ¡Quiera Dios que esta vez me equivoque!

La Srta. Nadal, en su beneficio, nos hizo conocer un monólogo que estrenó en Bilbao.

Ello se titula *La primera noche*, y es sosico y vulgar como él solo; no tiene un destello de gracia, ni de originalidad, ni de nada.

La beneficiada lo representó á maravilla, ¡eso sí! pero ¡por Dios! Srta. Nadal, eso vale poco; imite usted á Romea; ¡no lo vuelva usted á hacer!

LUIS MIRANDA BORGE.

CHISMES Y CUENTOS

En el artículo de D. Calixto Navarro publicado en el número anterior se deslizó una errata de bulto que vamos á subsanar inmediatamente.

Donde dice *economía grasera*, hagan ustedes el favor de leer: *economía y reserva*, porque así es como estaba escrito en las cuartillas. Y así quedará cada uno en su puesto.



Un chiste de Vital Aza en *San Sebastián, mártir*:

El mozo de la fonda presenta la cuenta á una familia modesta que va á abandonar la habitación.

—¡Cómo! ¿Qué es esto? ¡A dos duros por persona!

—Caballero, es tarifa.

—¡Qué ha de ser Tarifa! ¡Esto es Ceuta!



Le digo á usted ¡voto á Reus!
que no ha dimitido Creus.



Podemos adelantar á ustedes una noticia:

El primer número del *Madrid Político*, cuyo anuncio va á la cabeza del periódico, contendrá artículos y poesías de los señores D. Vital Aza, Ricardo de la Vega, Jacinto O. Picón, José Estremera, José Estrañi, Luis Taboada y Sinesio Delgado. Los dibujos serán de Cilla.

Me parece que con lo dicho basta.



La Correspondencia ha vuelto á hablar de Carulla.

Ha sido poquito, eso sí. ¡Pero yo me doy por satisfecho!



Se va á publicar un *Boletín de Espectáculos*.

Entre otros atractivos tendrá el de ir ilustrado con retratos hechos por el dibujante Oliver.

Este Oliver, para que ustedes se enteren, maneja tan bien el lápiz como el coronel su homónimo maneja el sable.

Es decir, que este Oliver es un chico que vale tanto como nosotros. ¡Justicia seca!



No recibo *La Broma*
hace más de tres meses.

¡Estos repartidores son ingleses!

¡Así se lleve el diablo al que la coma!

CORRESPONDENCIA PARTICULAR

Sr. D. P. S.—Teruel.—¿Qué le publico? ¡Ay! usted dispense.

Sr. D. R. R.—Madrid.—Uno muy soso, otro muy verde... por pitos ó por flautas, sigue usted incógnito.

Sr. D. N. O.—Madrid.—Remallísimo! Yo creo que lo ha hecho usted adrede.

Sr. D. A. V.—Madrid.—Si, señor, se encuadernan, ¡no ha visto usted el anuncio!

Sr. D. G. A.—Salamanca.—Flojas. ¡Ah! *Chocolatito* no es consonante de mosquitos.

Sr. D. L. P.—Madrid.

Pero ¿usted no ha advertido
que no hay un solo verso bien medido?

Sr. D. F. G.—Valladolid.—¡Un soneto! Pero ¿usted sabe lo que es un soneto? ¡Quita!

Imp. de los Hijos de M. G. Hernández, Libertad, 16 dup.º

Teléfono 934.

EN LA CALLE DE LA MONTERA



—Pero ¿cuándo se convencerá Graselli de que está mal escrito eso de *nieves derretidas*!

Lit. de la Viuda de M. Bautista, Jesús del Valle, 22.

ANUNCIOS

MADRID CÓMICO

PERIÓDICO LITERARIO, FESTIVO, ILUSTRADO

Se publica los domingos

CONTIENE ARTÍCULOS Y POESÍAS DE NUESTROS MEJORES LITERATOS

y viñetas y caricaturas debidas al lápiz de CILLA

Redacción y Administración: CERVANTES, 2, segundo.—Madrid.

DESPACHO TODOS LOS DÍAS DE DIEZ A DOS

Precio de suscripción:

MADRID	Ptas. Cs.	PROVINCIAS	Ptas. Cs.
Trimestre.....	2,50	Semestre.....	4,50
Semestre.....	4,50	Año.....	8
Año.....	8	EXTIENJERO Y ULTRAMAR	
		Año.....	16

PRECIOS DE VENTA

	Ptas. Cs.
Un número.....	15
Idem id. atrasado.....	50
Veinticinco números.....	2,50
Doce idem.....	1,25

Las suscripciones empiezan el día 1.º de cada mes y en provincias no se admiten por menos de seis meses.

No se sirven si al pedido no se acompaña su importe.

Los señores suscritores de provincias pueden hacer sus pagos en libranzas del Giro mutuo, letras de fácil cobro ó sellos de franqueo; en este último caso certificando la carta.

A los señores corresponsales se les envían las liquidaciones á fin de mes, y se suspende el paquete á los que no hayan satisfecho el importe de su cuenta el día 8 del mes siguiente.

Toda la correspondencia al Administrador.

COMPañÍA COLONIAL

FUNDADORA EN ESPAÑA DE LA FABRICACIÓN DE CHOCOLATES Á VAPOR

Proveedora efectiva de la Real Casa

22 RECOMPENSAS INDUSTRIALES

ÚNICA CASA EN SU RAMO

PREMIADA

EN LA EXPOSICIÓN UNIVERSAL DE PARÍS

CON DOS MEDALLAS

CHOCOLATES

GRAN MEDALLA DE ORO

SOPAS COLONIALES

MEDALLA DE BRONCE

ACREDITADOS CAFÉS

LOS ÚNICOS PREMIADOS

EN LAS GRANDES EXPOSICIONES DE VIENA Y FILADELFA

GRAN SURTIDO DE TES SELECTOS

PASTILLAS NAPOLITANAS Y BOMBONES DE CHOCOLATE

DULCES Y CAJAS FINAS DE PARÍS

Depósito general: Calle Mayor, 18 y 20
Sucursal: Montera, 8

MADRID

BIBLIOTECA DE ARTE Y LETRAS

Esta biblioteca, que ha dado á luz en magníficos tomos lujosamente encuadernados las obras de los mejores autores antiguos y modernos, nacionales y extranjeros, reparte mensualmente un tomo, un fotograbado copia de un cuadro de mérito y un número del periódico *Arte y Letras*, redactado por nuestros más distinguidos escritores.

Precio de suscripción Un mes cuatro pesetas.

Agotadas la mayor parte de las obras, se ha hecho segunda edición, pudiéndose servir á los suscritores todo lo publicado.

Para suscripciones y reclamaciones

Miguel Sabaté.—Mayor, 15, 3.º